

■ Ventana Central: Prácticas juveniles  
■ Autora: Dina Krauskopf  
■ Título: Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto  
■ de moratoria psicosocial  
■ JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud  
■ Edición: año 8, núm. 21  
■ México, DF, julio-diciembre 2004  
■ pp.26-39

*Dina Krauskopf \**

# Comprensión de la juventud

EL OCASO DEL CONCEPTO DE MORATORIA PSICOSOCIAL

## Resumen

En el contexto actual de prolongación de la vida, de cambios acelerados, modificación del recorrido existencial, rápida obsolescencia de los instrumentos y superación de conocimientos, nuevos referentes temporales, etc., la identidad se organiza con elementos diferentes de los que Erikson desarrolló en su concepto de moratoria.

.....  
\*Profesora emérita de la Universidad de Costa Rica. Consultora internacional de políticas de juventud.

## Abstract

Today, a higher life expectancy, accelerated changes, modifications in the existential pathways, technological obsolescence, knowledge enhancement, new temporal referents, etc, identity is organized with different elements than those developed by Erikson in his concept of moratorium.

La globalización y modernización han determinado el desarrollo de nuevas subjetividades, se ha prolongado la vida en el contexto de acelerados cambios, con la consecuente modificación y ruptura en las secuencias del recorrido existencial. Ello lleva a reconocer que han cambiado las condiciones que sostenían el concepto de moratoria psicosocial creado por Erikson<sup>1</sup> y que fue ampliamente acogido por las ciencias sociales en el tratamiento del tema juvenil.

La construcción de la adultez en los tiempos contemporáneos es cada vez menos lineal. En la fase juvenil se producen procesos claves que absorben el ritmo de los tiempos. La trama del desarrollo se teje en el contexto de nuevas relaciones de género e intergeneracionales, así como con las dificultades que generan el fraccionamiento de las sociedades, la exclusión y la pobreza.

El desarrollo juvenil se da en estructuras de oportunidades y condiciones económico-políticas que se traducen en la heterogeneidad de las juventudes. El concepto de moratoria fue fijado a partir de una regulada secuencia de eventos y de una imaginaria homogeneidad social (cerca a la clase media). La homogenización de la percepción oficial de la juventud se caracteriza por la debilidad en el enfoque de género, cultura, etnia, residencia rural-urbana y estrato económico.

El tiempo de ser joven identitariamente varía entre estratos, culturas y clases sociales. La mayoría de las personas menores de edad de la región latinoamericana, que viven en exclusión, son invisibilizadas como tales y enfrentan la premura psicosocial<sup>2</sup> en el cumplimiento de responsabilidades supuestamente adultas y con ausencia de oportunidades. Esta premura se intensifica a partir de la pubertad, momento del ciclo vital que parece legitimar su responsabilidad de procurar la subsistencia y aportar a sus familias. Liebel<sup>3</sup> concluye que en sociedades jóvenes donde la esperanza de vida es menor, las personas cumplen periodos más breves de actividad y son relevadas más rápidamente por las generaciones siguientes. Inclusive en las culturas indígenas, se pasa de la niñez a la adultez joven. Se da así el hecho que la juventud, como tal, es débilmente reconocida, en particular si se le hace equivalente a un periodo de edad sustentado en la moratoria psicosocial.

En este trabajo revisaré diversas dimensiones que inciden en la pérdida de vigencia del concepto de moratoria para la juventud o, al menos, apuntan a la necesidad de replantearlo con modificaciones sustanciales.

## I. Las condiciones de la moratoria

A partir de la pubertad los jóvenes cuentan, por primera vez, con capacidad propia para aportar a la conducción del proceso existencial, llenar vacíos que se dieron en las bases de su experiencia de vida y reenfocar situaciones,

<sup>1</sup> Eric Ericsson, *Identidad, juventud y crisis*, Paidós, Buenos Aires, 1974.

<sup>2</sup> Premura psicosocial: término acuñado por Fidel de la Garza et al., *Adolescencia marginal e inhalantes*, Editorial Trillas, México, 1977.

<sup>3</sup> Manfred Liebel, *Mala onda. La juventud popular en América Latina*, Ediciones Nicaraao, Managua, 1992.

tanto de la niñez como de su presente. Su desarrollo pone a prueba las fortalezas y debilidades propias y las condiciones del entorno.

La experiencia fue básica para sobrevivir en etapas tempranas del avance de la humanidad. Estas condiciones contribuyen a la justificación del concepto de moratoria psicosocial en el desarrollo psicológico que Erikson ubica en la fase juvenil. Para Erikson, el lapso concedido para experimentar con una gama de oportunidades, es un tiempo de ensayo y error que permite probar diversos roles y que facilitaría la paulatina integración de los componentes de identidad infantiles en la identidad final que estructura el joven. Al respecto planteamos:

No consideramos la existencia de la moratoria como producto de una sabiduría social, sino como una postergación en las posibilidades de participación que tienen los y las adolescentes en nuestra sociedad. La moratoria parece ser más bien un producto de una estructura ocupacional y educacional, que un condicionamiento orientado a contribuir con la salud mental.<sup>4</sup>

Aberastury postulaba, ya en 1971,<sup>5</sup> que la marginación real del quehacer práctico, la privación de la acción mantiene a los jóvenes en la impotencia y, por lo tanto, en la omnipotencia del pensamiento. Agrega que hay claros ejemplos de cómo el proceso de intelectualización y teorización puede ser llevado a la acción con efectividad, cuando el medio externo lo permite. De algún modo la estrategia de la moratoria refuerza la marginación y dependencia de las personas en la fase juvenil.

Como señala Lutte: "Nunca se ha probado que los privilegios de la adolescencia requieran de un periodo de marginación y privación de responsabilidades adultas".<sup>6</sup> En la misma línea, Martín-Barbero destaca que, durante siglos, ser joven se identificó con la negación de la responsabilidad y la productividad, así como lo popular se constituyó por la exclusión de la riqueza, la educación y la cultura. Lutte observa que en las sociedades en donde existen claras jerarquías, especializaciones del trabajo y diferencias socioeconómicas, la adolescencia es "una fase de marginación que deriva de las estructuras sociales fundadas en la desigualdad".<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Dina Krauskopf, *Adolescía y educación*, EUNED, San José, Costa Rica, 1984 (2ª ed., 1994), p. 43.

<sup>5</sup> Armida Aberasturi *et al.*, *Adolescencia*, Ediciones Kargieman, Buenos Aires, 1971.

<sup>6</sup> G. Lutte, *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy*, Biblioteca de Psicología, Herder, Barcelona, 1991, p. 65.

<sup>7</sup> *Idem.*, p. 35.



## II. La moratoria como estrategia psicosocial en la preparación de los jóvenes

La idea de la moratoria psicosocial se instauró en las representaciones sociales como la estrategia necesaria en el periodo de preparación juvenil para la adultez. El concepto parte de una comprensión de los jóvenes como sujetos carentes de madurez social e inexpertos y, en consecuencia, la fase que atraviesan debe ser un periodo preparatorio para el futuro. Enfatiza la adolescencia como un tiempo de transición entre la niñez y la adultez y es el único lapso del ciclo de vida definido como tal, aun cuando podríamos ver la vida como una serie de transiciones. Los jóvenes son entendidos como los adultos del mañana, definidos por los adultos de hoy. La meta es el adulto predeterminado en un futuro ya estructurado. Sin embargo, éste no está asegurado.

Un agravante es que el concepto de transición se utiliza en la juventud como equivalente de transitoriedad. Implícitamente esto les niega a los jóvenes el reconocimiento como sujetos sociales y se destaca su incompletud usando el término "inmadurez". Son invisibilizados en sus aportes y visibilizados cuando perturban el orden social. Ello da paso fácilmente a la visión de la adolescencia como un problema que se apoya en un énfasis estigmatizante y reduccionista de la juventud.

El paradigma de etapa preparatoria de la juventud surge, al parecer por primera vez, en el siglo II a. c. en Roma como una postergación de los derechos de los niños y jóvenes, al considerarlos carentes de madurez social e inexpertos.<sup>8</sup> Hasta ese tiempo la vida estaba dividada en tres fases: niñez, edad adulta y vejez.<sup>9</sup> Los hijos púberes (*filii familias*) podían participar en los comicios, acceder a la magistratura, ingresar en la milicia ciudadana con los mismos derechos y deberes ciudadanos. Con la fundamentación de que el menor debe ser protegido, se le reconoce la madurez social hasta los 25 años (193-192 a. c.) y se genera una nueva clase de edad, en semidependencia de los adultos. Tal "...distinción-oposición entre jóvenes y adultos, coincide con la agravación de los contrastes sociales entre las clases y los sexos [...] las mujeres no salen de su condición de minoridad".<sup>10</sup>

La preparación se estableció a partir de la postergación de la acción y la toma de decisiones. Se supone que la preparación educativa es previa a la participación y la toma de decisiones, se privilegia la preparación-subordinación sobre el aporte participativo del sujeto juvenil ciudadano. Ello da lugar a representaciones sociales desvinculadas de la experiencia y de la cosmovisión juvenil.

La moderna prolongación de la vida cambia la potencialidad de un proyecto fijo y predeterminado; da mayor sentido a inserciones sociales



<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> Curiosamente, hasta en nuestros días, estas tres etapas son las que se representan fundamentalmente en el discurso social: se habla de niñez, adultez y tercera edad. La ambigüedad social en el tratamiento de la juventud muchas veces la ubica en la niñez, en otras en la adultez. La juventud como tal, entonces, tiende a ser invisibilizada en las políticas: Dina Krauskopf, "Proyectos, incertidumbre y futuro en el periodo juvenil", *Archivos Argentinos de Pediatría*, núm. 101, vol. 6, Buenos Aires, julio 2003.

<sup>10</sup> G. Lutte, *op. cit.*, p. 23.

La preparación no cumple su sentido para los adolescentes si no va unida a la valoración de sus aportes y a la experiencia productiva

con potencial innovador. Las condiciones existenciales actuales llevan a enfrentar muchas dificultades en distintos momentos del ciclo vital, y no es raro encontrar personas de 50 años atravesando una fase de moratoria que antes sólo se atribuía a la adolescencia.

Marcia<sup>11</sup> efectúa estudios que comprueban que la identidad, en los tiempos actuales, se reelabora a lo largo del ciclo vital. Pensamos que este hallazgo no es ajeno a los modernos cambios en la vida de pareja, trabajo, etc., pues el proyecto de vida más efectivo no tiene características rígidamente predeterminadas y las biografías se han hecho flexibles y diversificadas. Lutte observa que "La rapidez de los progresos técnicos y científicos obligan a los adultos [...] a una formación permanente [...] por lo tanto, cada vez es menos posible distinguir la adolescencia de la edad adulta en función de la preparación para la vida".<sup>12</sup> Estos cambios han resignificado la moratoria.

Las sociedades requieren contar con individuos capaces de aprender a aprender y reciclar con flexibilidad sus competencias y actitudes. Por ello, con mayor fuerza que en el pasado, las juventudes son consideradas un eje central en las nuevas estrategias de desarrollo.<sup>13</sup> Adquieren relevancia los logros y gratificaciones en el presente. La preparación no cumple su sentido para los adolescentes si no va unida a la valoración de sus aportes y a la experiencia productiva.

Las características del mercado laboral tanto en los países llamados subdesarrollados como en aquellos situados en la avanzada mundial económico-política, hacen que la postergación y tiempo de espera implícitos en la moratoria vean debilitado su sentido y evidencien más fuertemente las desventajas de la marginación en la toma de decisiones y el acceso a posiciones acordes con las capacidades y búsquedas juveniles.

### III. La aceleración de los cambios y la temporalidad

Desde el punto de vista de la sociología, Margulis y Urresti<sup>14</sup> hablan de la moratoria social y la moratoria vital. La primera alude a un tiempo intermedio en que se da la postergación de la edad del matrimonio y la procreación con la oportunidad de estudiar y articular sus propias características culturales. Reconocen los autores que aquí se inscriben los grupos de las clases media y alta. Por otro lado, introducen el concepto de la moratoria vital para referirse a la disponibilidad del capital temporal. Serían jóvenes los que gozan de un excedente temporal, que se expresa en la distancia de su nacimiento y lejanía respecto de la muerte, lo que tendría un impacto estructurante en la experiencia subjetiva. Juventud se entendería, entonces, como un posicionamiento cronológico, una experiencia temporal vivida con un

<sup>11</sup> J. Marcia, "Development and Validation of Ego Identity", *Journal of Personality and Social Psychology*, núm. 3, 1996, pp. 551-558.

<sup>12</sup> G. Lutte, *op. cit.*, p. 64.

<sup>13</sup> Rama citado en Julio Bango, *Las políticas de juventud al final del milenio*, Organización Iberoamericana de Juventud, Madrid, 1997.

<sup>14</sup> Mario Margulis y Marcelo Urresti, "La construcción social de la condición de la juventud", en *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, 1996.

espectro de posibilidades de realización y un espacio de irreversibilidad menor que en la adultez.

Sin embargo, para el desarrollo de los jóvenes que crecen en exclusión, la prolongación de la vida no es una promesa existencial. Cuando no hay oportunidades de participación constructiva, el anonimato es peor que el reconocimiento que obtienen con la identidad negativa que se les asigna. Salazar ha identificado la cultura de muerte, donde se acortan la distancia entre vivir y morir para los jóvenes sicarios, los miembros de las maras,<sup>15</sup> etc. Para este autor, la violencia muda de los jóvenes es la violencia vacía de la sociedad, la imposibilidad de articular algún discurso sobre las rupturas que viven. Cita a Perea: "Son los jóvenes destruyendo su propio entorno, su propia generación y los referentes de su identidad perdida".<sup>16</sup> Reguillo concuerda al señalar que, para los que no hay opciones, los considerados como desechables, la muerte se convierte en una experiencia más fuerte que la vida. Agrega que, sin embargo, en relación con el sentido de la temporalidad, más allá de las especificidades y diferencias dadas por la situación y la ubicación social en que se encuentra cada grupo de jóvenes, todos parecen compartir una idea precaria del futuro y experimentar la vivencia del tiempo discontinuo.

Por otro lado, la aceleración de los cambios cumple un papel importante al modificar el sentido tradicional de la temporalidad en la trayectoria de vida. Ya no son aplicables las definiciones clásicas de juventud que decían que ésta empezaba cuando la persona dejaba la niñez y terminaba cuando se casaba, trabajaba y participaba formalmente como ciudadano. Tales eventos no ocurren actualmente en un orden lineal programado. Inclusive la finalización del periodo ha dejado de ser un hito que se pueda definir con parámetros fijos. Hay personas que empiezan a ganarse la vida tardíamente o no se casan nunca, no forman familia o se casan después de tener hijos, estudian después o simultáneamente trabajan, etc. La ruptura de secuencias y la variedad de opciones conducen a la pérdida de vigencia del concepto de moratoria psicosocial inserto en un espacio de preparación para la adultez, que se suponía linealmente ubicado en la fase juvenil como parte del recorrido de vida. Ello lleva a Martín-Barbero a afirmar que en la actualidad se produce una configuración de identidades juveniles marcada menos por la continuidad que por la amalgama.<sup>17</sup>

Cabe señalar que han existido periodos en la historia de la humanidad en que no existían las secuencias que nos hemos habituado a suponer. En la actualidad, muchos eslabones-meta que

En relación con el sentido de la temporalidad, más allá de las especificidades y diferencias dadas por la situación y la ubicación social en que se encuentra cada grupo de jóvenes, todos parecen compartir una idea precaria del futuro

<sup>15</sup> Término que surge en Centroamérica, originariamente en Guatemala para designar a las pandillas juveniles.

<sup>16</sup> Alonso Salazar, "Juventud y violencia", en Jaime Arturo Padilla (comp.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*, colección JOVENES núm. 2, SEP-Causa Joven/CIEJ, México, 1998, p. 164.

<sup>17</sup> Jesús Martín-Barbero, "Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos", en Humberto Cubides, María Cristina Laverde y Carlos Eduardo Valderrama, *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Siglo del Hombre Editores, Departamento de Investigaciones de la Universidad central, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1998, p. 30.

La presencia de lo efímero e incierto no constituye necesariamente inestabilidad, pues vivir en un crisol de contradicciones, cambios y diversidad de insumos no es sostenible durante mucho tiempo

estaban ordenados secuencialmente a lo largo del ciclo vital muestran independencia entre sí y constituyen decisiones separadas.<sup>18</sup> Se rompe así la linealidad y normatividad con que se han supuesto las etapas y tareas del desarrollo. Además, es sabido que en ciertas etnias, grupos en condiciones de pobreza y de exclusión social, no se cumplen las secuencias de acciones y roles esperados en el imaginario normativo de las etapas.

En la cultura juvenil actual opera la alta velocidad en tensión con la lentitud de los planes escolares, con las nuevas estructuras de pensamiento y concentración, con la fragmentación propia de la velocidad y con el ejercicio de la imaginación. La búsqueda del ser y el sentido de vida, así como el énfasis en lo visual, afectivo, sensorial, debilitan el poder socializador tradicional. Las estrategias derivadas del paradigma del futuro esperable (encarnado en la adultez actual), como foco orientador de la preparación de la juventud, disminuye su efectividad ante la falta de predictibilidad que se desprende de la interacción rápida de factores a escala mundial. La imprevisibilidad que de ello deriva, contribuye a la priorización del presente. Existe dificultad para percibir un horizonte global que estimule la depositación de la vida en el futuro adulto (meta de la moratoria).

La presencia de lo efímero e incierto no constituye necesariamente inestabilidad, pues vivir en un crisol de contradicciones, cambios y diversidad de insumos no es sostenible durante mucho tiempo. Se hace necesario desarrollar estrategias de articulación interna y de relación con el mundo externo para incorporar la paradoja social que Reguillo ha llamado "la incertidumbre como única certidumbre".

Esto nos lleva a afinar los conceptos sobre la constitución de la estabilidad como eje de la identidad contemporánea. Turkle concluye que "cada uno construye sus propias metáforas sobre el bienestar psicológico. Hasta hace poco la estabilidad se valoraba socialmente y se reforzaba culturalmente (a través de roles de género rígidos, trabajo repetitivo [...] permanecer toda la vida en una pequeña ciudad...".<sup>19</sup>

La estabilidad basada en la flexibilidad, la incorporación de la multicentralidad, la valoración a la diversidad de alternativas y recursos e intereses, el aprendizaje permanente, conocimientos, destrezas emocionales y sociales de amplia aplicabilidad, permite enfrentar los cambios y la incertidumbre con imaginación, participación y expresión transformadora. El futuro deja de ser el eje ordenador del presente y son las condiciones del presente las que permiten dar pasos que vayan construyendo el futuro. La calidad del presente es un factor determinante en la posibilidad de que los jóvenes proyecten su quehacer con esperanza.

<sup>18</sup> Rossana Reguillo, "La ética de lo efímero o los compromisos itinerantes", *APUNTES*, Casa de la Juventud, Lima, 1999.

<sup>19</sup> Sherry Turkle, *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*, Paidós, Buenos Aires, 1995, pp. 321, 332.

#### IV. Modernidad y moratoria

La globalización ha roto la homogeneidad de las culturas y, por consiguiente, la inmovilidad de los roles. La modernización y la globalización transforman las metas en el desarrollo juvenil. Los cambios sociales y económicos desestructuran la fase juvenil hacia arriba al exigir más acreditaciones, en un marco de menos opciones laborales, y hacia abajo, al adelantarse la fase puberal y sociocultural de la adolescencia.<sup>20</sup> Desdibujados los referentes de la vida social, ésta no se presenta más como una continuidad espacio-temporal así como en otros destinos vistos tradicionalmente como previsible o inevitables.<sup>21</sup>

La modernización y la globalización incrementan la necesidad de los adolescentes y jóvenes de encontrar los elementos para organizar su comportamiento y dar sentido a su relación presente con el entorno, en las nuevas circunstancias que los rodean. El ritmo de difusión de conocimientos rompe las antinomias que dejaban como fase de relevo a los jóvenes de los grupos incluidos. Ya no se puede pensar que la identidad se construye de una vez –en la adolescencia– y se consolida para toda la vida –la adultez–. El concepto de moratoria psicosocial<sup>22</sup> que incluye estas antinomias mantiene el reduccionismo de la juventud como etapa preparatoria. Con la modernización y la globalización, el dominio directo de la familia y el sistema escolar sobre el entorno ha disminuido. Han pasado, en mayor o menor grado, a ser redes más abiertas, atravesadas por otras instituciones socializadoras y por las influencias multiculturales.

La alfabetización tradicional claramente no es un insumo suficiente para el desarrollo; existe el alfabetismo cibernético *versus* el analfabetismo cibernético. Los grupos excluidos van quedando alejados de los avances. La informática produce realidades virtuales que abren nuevas rutas para la elaboración de la identidad y las cosmovisiones. En el contexto vigente, ello contribuye a la dualidad social: mayor aproximación y articulación internacional para los grupos de más recursos económicos y mayor aislamiento para los sectores pobres.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> Sergio Alejandro Balardini, *Las juventudes: el espejo roto*, Encuentro Internacional de Desarrollo e Integración Social: los jóvenes como sujetos de políticas sociales, FLACSO, Proyecto Juventud, Buenos Aires, 1997.

<sup>21</sup> Rossana Reguillo, "Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. v, núm 15, Universidad de Colima, México, 1993.

<sup>22</sup> Eric Ericsson, *op. cit.*

<sup>23</sup> Norbet Lechner, *Condiciones de gobernabilidad democrática en América Latina, Chile 97. Análisis y opiniones*, FLACSO, Santiago, 1998.



Por lo tanto, el impacto de las tecnologías de la información y comunicación deben analizarse en términos de relación con la distribución económico-social.

Balardini habla de la brecha entre los infóricos y los infopobres. En el ámbito identitario estas tecnologías también acentúan la brecha intergeneracional y son enfrentadas de modo radicalmente diverso por adultos y jóvenes. Para los mayores es tecnología y para los niños y jóvenes es parte del mundo en que nacieron. A los primeros “les da miedo que los jóvenes respiren el tecnomundo” y experimentan un cambio en la relación de poder: los jóvenes tienen algo que entregar de su saber a los adultos.<sup>24</sup> Las distancias generacionales con los adultos se modifican: ahora los jóvenes saben cosas que los adultos no saben.<sup>25</sup>

El mayor nivel educativo y el manejo creciente de herramientas tecnológicas produce una capacidad emancipatoria con grados diversos de autonomía y se introducen variantes en el continuo dependencia familiar-autonomía personal de los jóvenes. En los grupos con mejores ingresos no es infrecuente la dependencia económica sin control externo, lo que pasa a ser tomado como independencia. Por otro lado, en los grupos de menores recursos, los jóvenes aportan económicamente, pero a menudo no tienen acceso a la decisión sobre estos ingresos, pues contribuyen al presupuesto familiar en el contexto de un modelo patriarcal.

Los medios de comunicación, las redes de información y de mercado, las industrias culturales, los procesos de consumo y la presencia del ciberespacio son fundamentales en la producción de subjetividades contemporáneas y diversas.<sup>26</sup> La elaboración de identidades encuentra nuevos canales en el espacio cibernético, aparecen expresiones culturales propias y ámbitos de conocimiento manejados por las nuevas generaciones: los supuestos que sustentaban la moratoria psicosocial se ven modificados.

<sup>24</sup> Balardini, *op. cit.*

<sup>25</sup> La falta de reconocimiento de este nuevo balance, muchas veces se expresa en los bloqueos generacionales (concepto aportado por el sociólogo uruguayo Julio Bango), una especie de discurso paralelo entre jóvenes y adultos que afecta incluso el sistema educativo y la vida familiar.

<sup>26</sup> María Marín y Germán Muñoz, *Secretos de mutantes: música y creación de las culturas juveniles*, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central-DIUC, Bogotá, 2002.



#### IV. Ciudadanía y participación

En las últimas décadas del siglo pasado hubo grandes avances en la transformación de los enfoques sobre niñez, adolescencia y juventud. Se crearon las condiciones para establecer de modo claro y explícito, que los niños, las niñas y adolescentes tienen derecho a la ciudadanía y que ésta no se constituye sólo por la posibilidad formal de ejercer el derecho al voto a partir de los 18 años.

La persona joven pasó a ser considerada sujeto de derechos y dejó de ser definida como persona incompleta. Esto se expresa en la doctrina de la protección integral que, en lugar de proteger a los niños y adolescentes en tanto personas, brinda protección de los derechos, los que son exigibles para la adquisición y expresión de la capacidad de autonomía, la capacidad de poder intervenir, de aportar, desarrollar el autocuidado, el mutuo cuidado, el sociocuidado.

A partir de la Convención de los Derechos del Niño y los planteamientos de las Cumbres Iberoamericanas de Juventud, la participación es considerada un derecho fundamental de la ciudadanía de los niños, adolescentes y jóvenes como actores sociales de toda sociedad democrática. La participación garantiza su reconocimiento social y promueve el desarrollo de su conciencia colectiva como grupo social.

El cambio histórico que se ha dado con la reciente inclusión democrática de niños y adolescentes enfrenta el hecho de que, en América Latina, el derecho a la participación ha sido muy débilmente ejercido en general, y en lo particular, el concepto de moratoria psicosocial posterga la ciudadanía responsable. La discriminación por edad que afecta a los sectores jóvenes y la cultura poco participativa provocada por los conflictos externos de los países, los conflictos armados y la violencia ha sometido a los adolescentes y jóvenes a situaciones difíciles, entre ellas la hostilidad policial. La aceptación de los derechos de las personas jóvenes sufre toda suerte de embates.

Existen algunas campañas que contribuyen a la confusión de la información y al manejo inadecuado del tema de los derechos humanos. Ejemplo de ello es la valla publicitaria de una empresa privada en El Salvador que dice *"cumple tus deberes y luego exige tus derechos"*.<sup>27</sup> Así se refleja la resistencia de las personas adultas a aceptar el protagonismo y la toma de decisiones por parte de los adolescentes y jóvenes.

La resistencia través de la desconexión activa es una expresión importante ante la ausencia de propuestas realmente incluyentes para los jóvenes. Surgen la desafección partidaria, las autoorganizaciones –bandas y pandillas– que giran en torno a la trasgresión social y la violencia como empoderamiento aterrador frente a la invisibilización y exclusión.<sup>28</sup> La respuesta política más frecuente a esta manifestación ha

El cambio histórico que se ha dado con la reciente inclusión democrática de niños y adolescentes enfrenta el hecho de que, en América Latina, el derecho a la participación ha sido muy débilmente ejercido en general, y en lo particular, el concepto de moratoria psicosocial posterga la ciudadanía responsable

<sup>27</sup> Informado en el Taller Regional sobre Experiencias en Participación Adolescente: Lecciones y Desafíos, UNICEF-TACRO, Recife, Brasil, 2003.

<sup>28</sup> Dina Krauskopf, "Violencia juvenil. Alerta Social", *Revista Parlamentaria. La crisis social: desintegración familiar, valores y violencia social*, vol. 4, núm. 3, San José, Costa Rica, 1996.

La participación juvenil no sólo requiere ser entendida desde su relación de empoderamiento respecto del sector adulto, sino que deben reconocerse las formas propias de empoderamiento que construyen los jóvenes y las transformaciones que se han dado en la expresión de los contenidos de la participación juvenil

sido el poder represor del Estado apoyado en la estigmatización y la acción violenta, denominado por Santa Cruz<sup>29</sup> como populismo punitivo pues dice orientarse a fortalecer la seguridad ciudadana.

La participación juvenil no sólo requiere ser entendida desde su relación de empoderamiento respecto del sector adulto, sino que deben reconocerse las formas propias de empoderamiento que construyen los jóvenes y las transformaciones que se han dado en la expresión de los contenidos de la participación juvenil. Las acciones juveniles procuran actualmente cambiar en el presente las actitudes individuales con autonomía e identidad para derivar de allí el cambio social. Se prioriza la acción inmediata, la búsqueda de la efectividad palpable de su acción. El respeto a la diversidad y las individualidades se constituye en el centro de las prácticas. De allí que las organizaciones donde el individuo queda "... anulado en pro de lo colectivo masificado han dejado de ser de interés para las nuevas generaciones. Las redes de jóvenes buscan fungir como facilitadoras y no como centralizadoras".

La participación protagónica rompe con el adultocentrismo; toma en consideración la exclusión; da voz a los adolescentes; crea espacios para la expresión de las capacidades de los jóvenes; da asesoría y herramientas para la autoconducción.<sup>30</sup> Como señala Liebel,<sup>31</sup> los adolescentes "pueden ser los mejores protagonistas de su propia causa, siempre y cuando tengan la oportunidad de defenderla".

### Conclusiones

Cabe dejar establecido que el concepto de moratoria no reconoce que el periodo juvenil tiene valores distintos en sociedades, estratos socioeconómicos y culturas. Es necesario agregar que ya no es posible adscribir crisis o tareas exclusivas a cada periodo de edad. En el contexto actual de prolongación de la vida, de cambios acelerados, modificación del recorrido existencial, rápida obsolescencia de los

<sup>29</sup> María Santa Cruz, "Violencia y juventud en El Salvador", documento presentado en la Conferencia Centroamericana de Juventud, CRIMA, Rockefeller Foundation, Fundación Frederick Eberth, Antigua, Guatemala, 2003, p. 50 (mimeo).

<sup>30</sup> Dina Krauskopf, "Proyectos, incertidumbre y futuro en el periodo juvenil", *op. cit.*

<sup>31</sup> Manfred Liebel, *Protagonismo infantil. Movimientos de niños trabajadores en América Latina*, Nueva Nicaragua, Managua, 1994.



instrumentos y superación de conocimientos, nuevos referentes temporales, etc., la identidad se organiza con elementos diferentes de los que Erikson desarrolló en su concepto de moratoria. Los recorridos existenciales se han hecho flexibles y diversificados. La articulación de las fuentes de la identidad se sustentan cada vez menos en la linealidad del desarrollo asentada en el patriarcado. Éste conlleva la inequidad de género y la discriminación por edad como insumos organizadores de la identidad y las representaciones sociales de los sujetos juveniles. Las distancias generacionales con los adultos se modifican y resignifican.

El sentido de vida de las personas jóvenes se fortalece con la expresión cultural y la participación efectiva. La calidad del presente y la dinámica de la historia son factores determinantes en la articulación de sus procesos identitarios marcados, para muchos, por la pobreza, la inestabilidad y el desarraigo, la violencia política y social, el silencio, el dolor y la invisibilidad. Emergen respuestas contestatarias que se expresan en diversas dimensiones sociales, como lo son el campo de los derechos y la producción cultural.

La construcción de lo juvenil se da en contextos con mayor o menor grado de multiculturalidad y multilocación, estructuras de oportunidades enraizadas en condiciones económico-políticas con una distribución predominantemente dual. El mundo cibernético es parte de un cambio cultural que agudiza las diferencias y contribuye con nuevos códigos, condiciones y experiencias, a los procesos de constitución identitaria de las juventudes.

Hoy ser joven plantea nuevos sentidos que modifican lo planteado por la moratoria como estrategia de apoyo a las transiciones juveniles, sus formas de productividad, participación y expresión. Todo individuo tiene que realizar, durante la fase juvenil, su propia y original síntesis de los modelos, identificaciones e ideales, a menudo incompatibles o contradictorios, que nuestras sociedades ofrecen. Su éxito requiere expresarse mediante la participación real con un sentimiento positivo de identidad, para lo cual las juventudes demandan un reconocimiento de su inserción social. No es aceptable quedar eximido del compromiso en las acciones, como podría entenderse en la moratoria psicosocial.

Los adultos del presente no son el modelo para el futuro de los jóvenes. Las acciones que desarrollan las propuestas de intervención y atención deben despojarse de los esquemas que se manejaban para atender el periodo juvenil en épocas en que la tradición era la respuesta para el futuro. La ineficacia de dichos instrumentos da rigidez y agrava las respuestas de los mayores, devalúa las capacidades juveniles, incrementa la discriminación etaria y el apoyo en el control externo.

En la actualidad, las dos generaciones están preparándose permanentemente y deben considerar la flexibilidad frente a los cambios por sobre la irreversibilidad de los pasos dados. La incertidumbre es un elemento que debe incorporarse al desarrollo. Ya no son sólidos los peldaños hacia un horizonte seguro y predefinido traducido en un proyecto de futuro. Desaparecen las



transiciones clásicas y dejan de ser irreversibles. Nuevas estrategias deben incorporarse en el sentido de vida. Es necesario hacer frente a la redistribución del poder que implica la participación juvenil auténtica y abrir los canales para la colaboración intergeneracional que valoriza a la juventud ciudadana, su flexibilidad para incorporar los conocimientos y aportar a la innovación. 🌐



- ABERASTURY, Arminda y otros, *Adolescencia*, Ediciones Kargieman, Buenos Aires, 1971.
- BALARDINI, Sergio Alejandro, *Las juventudes: el espejo roto*, Encuentro Internacional Desarrollo e Integración Social: los jóvenes como sujetos de políticas sociales, FLACSO, Proyecto Juventud, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- \_\_\_\_\_, "Nuevas tecnologías, ciudadanía y participación", documento presentado en Conferencia Regional de Juventud: Las Juventudes en Centroamérica. Retos y Perspectivas, cirma, Rockefeller Foundation, Fundación Frederick Eberth, Antigua Guatemala, 2003.
- BANGO, Julio, *Las políticas de juventud al final del milenio*, Organización Iberoamericana de Juventud, Madrid, 1997.
- ERIKSON, Eric, *Identidad, juventud y crisis*, Paidós, Buenos Aires, 1974.
- DE LA GARZA, Fidel; Iván MENDIOLA y Salvador RÁBAGO, *Adolescencia marginal e inhalantes*, Editorial Trillas, México, 1977.
- KRAUSKOPF, Dina, *Adolescencia y educación*, euned, San José, Costa Rica, 1984, (2ª. ed., 1994).
- \_\_\_\_\_, "Violencia juvenil: Alerta social", *Revista Parlamentaria, La crisis social: desintegración familiar, valores y violencia social*, vol. 4, núm. 3, San José, Costa Rica, 1996.
- \_\_\_\_\_, "Proyectos, incertidumbre y futuro en el periodo juvenil", *Archivos Argentinos de Pediatría*, vol. 101, núm. 6, Buenos Aires, julio de 2003.
- \_\_\_\_\_, *Participación social y desarrollo en la adolescencia*, unfpa, San José, Costa Rica, 2000.
- LECHNER, Norbert, *Condiciones de gobernabilidad democrática en América Latina, Chile 97, Análisis y opiniones*, FLACSO, Santiago, 1988.
- LIEBEL, Manfred, *Mala onda. La juventud popular en América Latina*, Ediciones Nicarao, Managua, Nicaragua, 1992.
- \_\_\_\_\_, *Protagonismo infantil. Movimientos de niños trabajadores en América Latina*, Nueva Nicaragua, Managua, 1994.
- LUTTE, G., *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy*, Biblioteca de Psicología, Herder, Barcelona, 1991.
- MARCIA, J., "Development and Validation of Ego Identity", *Journal of Personality and Social Psychology*, núm. 3, 1966, pp. 551-558.
- MARGULIS, Mario, y Marcelo URRESTI, "La construcción social de la condición de la juventud", en *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, 1996.
- MARIN, Marta, y Germán MUÑOZ, *Secretos de mutantes: música y creación en las culturas juveniles*, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central-DIUC, Bogotá, Colombia, 2002.
- MARTIN-BARBERO Jesús, "Jovenes: des-orden cultural y palimpsestos", en Humberto Cubides, María Cristina Laverde y Carlos Eduardo Valderrama, *Viviendo a toda. JOVENES, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Siglo de Hombre Editores, Departamento de Investigaciones Universidad Central, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1998.
- \_\_\_\_\_, "La comunicación en las transformaciones del campo cultural", *Alternativas*, núm. 5, México, 1993.
- REGUILLO, Rossana, "Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. v, núm. 15, Universidad de Colima, 1993.
- \_\_\_\_\_, "La ética de lo efímero o los compromisos itinerantes", *apuntes*, Casa de la Juventud, Lima, 1999.
- SALAZAR, Alonso, "Juventud y violencia", en Jaime Arturo Padilla (comp.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*, Colección JOVENES, núm 2, SEP-Causa Joven/CIEJ, México, 1998.
- SANTA CRUZ, María, "Violencia y juventud en El Salvador", documento presentado en la Conferencia Centroamericana de Juventud, cirma, Rockefeller Foundation, Fundación Frederick Eberth, Antigua, Guatemala, 2003.
- SERNA, Leslie, "Globalización y participación juvenil", *JOVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, 4ª. época, año 5, SEP-Causa Joven/CIEJ, México, 1998.
- TURKLE, Sherry, *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de internet*, Paidós, Buenos Aires, 1995.